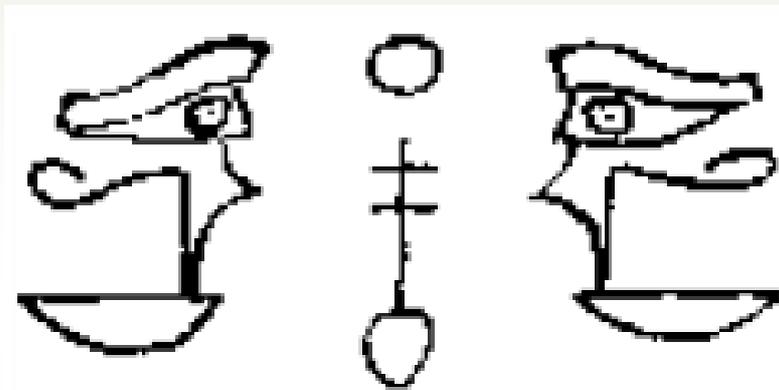


De una conferencia del CESHE - France

# El Patriarca José



Una síntesis tomada  
de las obras de Fernand Crombette

Las noticias sobre el Patriarca José, aquí presentadas, proceden, además del libro del Génesis (capítulos 30-49), también de todo lo que Fernand Crombette ha escrito a partir de sus traducciones de los jeroglíficos y de sus trabajos egiptológicos y que se encuentra en sus libros

**La verdadera historia del antiguo Egipto (2° volumen)**  
y  
**José, Maestro del Mundo y de las Ciencias**

El José bíblico, hijo de Jacob y prefiguración de Cristo, no es conocido como debería de serlo. El nombre de este personaje superiormente inteligente, vicerey de Egipto, no ha sido hallado en las inscripciones egipcias: por un lado, a causa de una lectura defectuosa de los jeroglíficos, por otro, a causa del odio que los sacerdotes de Amon le tuvieron, tanto que hicieron desaparecer de los monumentos la mayor parte de las inscripciones de este personaje, adorador del verdadero y único Dios. Crombette redescubre esta noble figura en otras inscripciones egipcias y también cretenses. El nos da a conocer los inventos que le debemos, así como su gran influencia política sobre toda la historia de Egipto.

Arreglos del P. Pablo Martín

# EL PATRIARCA JOSÉ

## Maestro del mundo y de las ciencias

Para estudiar al personaje José escucharemos sucesivamente lo que dice de él la Biblia, los comentarios de los Padres de la Iglesia y de la obra egiptológica de Fernand Crombette. Para estas dos últimas fuentes nos servimos del libro de Dom de Monléon "Los Patriarcas" y de la obra del *Católico francés* "**José, maestro del mundo y de las ciencias**".

En el libro del Génesis encontramos al José bíblico, en los capítulos del 30 al 49. La narración es agradable y la leemos por entero. Seguimos el texto de la Vulgata.

Capítulo 30: Raquel (la esposa preferida de Jacob) era estéril. Después de muchos años (pues Jacob ya tenía diez hijos) el Señor se acordó también de Raquel; la escuchó y la hizo fecunda. Concibió y dio a luz un hijo diciendo: "*Dios ha quitado mi oprobio*". Y lo llamó con el nombre de José, diciendo: "*Que el Señor me dé todavía otro hijo*". (Ese otro hijo fue Benjamín, y Raquel murió al darlo a luz).

Capítulo 37: Jacob se estableció en el país de Canaan, donde su padre había estado como forastero. Y estas son sus generaciones: José, a la edad de 16 años, cuidaba el rebaño de su padre con sus hermanos, pues era todavía joven; y estaba con los hijos de Bila y de Zilpa, mujeres de su padre. Un día José acusó ante el padre a sus hermanos de un crimen detestable.

Israel amaba a José más que a todos sus hijos, porque lo había engendrado en su vejez, y le hizo una túnica con un tejido de varios colores. Sus hermanos, viendo que su padre lo amaba a él más que a todos los demás, lo odiaban y no podían hablarle amigablemente.

Un día José tuvo un sueño y lo contó a sus hermanos, que lo odiaron aún más. Les dijo: «*Escuchad el sueño que he tenido. Nosotros estábamos atando gavillas en medio del campo, cuando mi gavilla se levantó y quedó de pie y vuestras gavillas vinieron alrededor y se postraron ante la mía*». Le dijeron sus hermanos: «*¿Es que vas a ser nuestro rey? ¿Vamos a estar nosotros sometidos a tu poder?*». Lo odiaron aún más a causa de sus sueños y de su palabras.

Tuvo todavía otro sueño y se lo contó a su padre y a sus hermanos y dijo: «*He tenido todavía un sueño, oid: el sol, la luna y once estrellas se postraban ante mí*». Cuando lo hubo contado al padre y a los hermanos, su padre lo regañó y le dijo: «*¿Qué sueño es ese que has tenido! ¿Es que deberemos venir tu madre y yo y tus hermanos a postrarnos hasta el suelo ante tí?*». Sus hermanos por eso le tenían envidia, pero su padre consideraba todo eso en silencio.

Sus hermanos fueron a apacentar el rebaño de su padre a Siquem. Israel dijo a José: «*¿Sabes que tus hermanos han ido a apacentar a Siquem? Ven, quiero mandarte donde ellos*». El contestó: «*¡Aquí estoy!*». Le dijo: «*Ve a ver cómo están tus hermanos y cómo están los animales, y luego vuelve a contarme*». Le hizo partir del valle de Hebrón y llegó a Siquem. Mientras iba vagando por el campo, lo encontró un hombre, que le preguntó: «*¿Qué buscas?*». Contestó: «*Busco a mis hermanos. Dime dónde se encuentran pastoreando*». Ese hombre dijo: «*Han levantado las tiendas de aquí, de hecho les he oído que decían: vamos a Dotan*». Entonces José fue en busca de sus hermanos y los encontró en Dotan.

Ellos lo vieron desde lejos y, antes de que llegara donde ellos, tramaron hacerle morir. Se dijeron el uno a otro: *«¡Mira, ahí llega el soñador! ¡Venga, matémoslo y arrojémoslo en alguna cisterna! Luego diremos: Una fiera lo ha devorado. ¡Así veremos lo que será de sus sueños!»*. Pero Rubén oyó y quiso salvarlo de sus manos, diciendo: *«No le quitemos la vida»*. Luego les dijo: *«No derrameis su sangre, tiradlo a esa cisterna que está en el desierto, pero no lo toqueis con vuestra mano»*; él pensaba salvarlo de sus manos y devolverlo a su padre.

Apenas José llegó donde sus hermanos, lo despojaron de su túnica larga, tejida de varios colores, lo agarraron y lo echaron en la cisterna: era una cisterna vacía, sin agua.

Después se sentaron a comer. Entonces, levantando la mirada, vieron llegar una caravana de ismaelitas procedentes de Galaad, con los camellos cargados de resina, de bálsamo y de láudano, que llevaban a Egipto. Entonces Judá dijo a sus hermanos: *«¿Qué ganamos con matar a nuestro hermano y a esconder su sangre? Vendámoslo a los Ismaelitas y nuestra mano no esté contra él, porque es nuestro hermano y nuestra carne»*. Sus hermanos lo escucharon. Pasaron algunos mercaderes madianitas; ellos tiraron y sacaron a José de la cisterna y por veinte siclos de plata lo vendieron a los ismaelitas. Así José fue llevado a Egipto. Cuando Rubén volvió a la cisterna, José ya no estaba. Entonces se rasgó la vestidura, volvió donde sus hermanos y dijo: *«El muchacho ya no está, ¿y yo adónde iré?»*.

Tomaron luego la túnica de José, mataron un cabrito y mancharon la túnica de sangre. Luego mandaron al padre su túnica y se la hicieron llegar con estas palabras: *«La hemos encontrado; mira a ver si es o no la túnica de tu hijo»*. El la reconoció y dijo: *«Es la túnica de mi hijo! Una fiera lo ha matado. José ha sido devorado»*. Jacob se rasgó las vestiduras, se puso un cilicio a la cintura e hizo luto por su hijo durante muchos días. Todos sus hijos y sus hijas vinieron a consolarlo, pero él no quiso ser consolado, diciendo: *«No, yo quiero bajar en luto adonde mi hijo, en la tumba»*. Y su padre lo lloró. Mientras tanto los madianitas lo vendieron en Egipto a Putifar, consejero del faraón y comandante de sus guardias.

**Capítulo 39:** José fue llevado a Egipto y Putifar, consejero del faraón y comandante de sus guardias, un egipcio, lo compró a aquellos ismaelitas que lo habían llevado allá. Entonces el Señor fue con José: a él todo le salía bien y se quedó en la casa del egipcio, su amo. Su amo se dio cuenta de que el Señor estaba con él y que todo lo que emprendía, el Señor hacía que saliera bien en sus manos. Así José halló gracia a los ojos de su amo y llegó a ser su servidor personal; incluso lo nombró su mayordomo y puso en sus manos todo lo que le pertenecía. Desde que lo había hecho su mayordomo y encargado de todos sus bienes, el Señor bendijo la casa del egipcio por motivo de José y la bendición del Señor fue sobre cuanto él tenía, en casa y en el campo. Así él puso todos sus bienes en manos de José y no le pedía cuenta de nada, más que del alimento que comía. Ahora bien, José era bello de forma y atractivo de aspecto.

Después de eso, la mujer del amo puso los ojos en José y le dijo: *«¡Unete a mí!»*. Pero él no quiso y dijo a la mujer de su amo: *«Ves, mi señor no me pide cuenta de nada de lo que hay en su casa y me ha encargado todos sus bienes. El mismo no cuenta más que yo en esta casa; no me ha prohibido nada, más que tú, porque eres su mujer. ¿Y cómo podría hacer este gran mal y pecar contra Dios?»*. Y aunque cada día ella insistiera a José, él no consintió en unirse, en entregarse a ella.

Ahora bien, un día él entró en casa para hacer su trabajo, mientras no estaba ninguno de los criados. Ella lo agarró del vestido, diciendo: «*¡Unete conmigo!*». Pero él le dejó entre las manos la ropa, huyó y se fue. Entonces ella, viendo que le había dejado entre las manos la ropa y que se había escapado, llamó a sus criados y les dijo: «*¡Mirad, nos han traído a casa un hebreo para insultarnos! Se me ha acercado para unirse conmigo, pero yo he gritado a grandes voces. El, apenas ha visto que yo gritaba llamando, ha dejado la ropa a mi lado, ha escapado y se ha ido*». Y ella tuvo consigo la ropa de él hasta que el dueño volvió a casa. Entonces le dijo las mismas cosas: «*Ese siervo hebreo, que tú nos has traído a casa, se me ha acercado para corromperme. Pero apenas he gritado y he llamado, ha abandonado la ropa y ha escapado afuera*». Cuando el amo oyó las palabras de su mujer que le decía: «*¡Eso es lo que me ha hecho tu siervo!*», se encendió de ira.

El amo de José lo agarró y lo metió en la cárcel, donde estaban detenidos los encarcelados del rey. Así él se quedó en la prisión. Pero el Señor fue con José, le concedió benevolencia y le hizo hallar gracia a los ojos del jefe de la prisión. Así el comandante de la prisión encargó a José de todos los encarcelados que estaban en la prisión y todo lo que había que hacer allí dentro, lo hacía él. El comandante de la prisión no se ocupaba ya de nada de cuanto le estaba encomendado, porque el Señor estaba con él y lo que hacía, el Señor hacía que le saliera bien.

**Capítulo 40:** Después de esas cosas el copero del rey de Egipto y el panadero ofendieron a su amo, el rey de Egipto. El faraón estaba en cólera contra sus dos eunucos, contra el jefe de los coperos y contra el jefe de los panaderos, y los hizo meter en la cárcel, en la casa del comandante de la guardia, en la prisión en que José estaba detenido. El comandante de la guardia les asignó José, para que les sirviera. Así ellos permanecieron en la cárcel por un cierto tiempo.

Ahora, en la misma noche, el copero y el panadero del rey de Egipto, que estaban detenidos en la prisión, tuvieron ambos un sueño, cada uno el suyo, que tenía un significado particular. Por la mañana José vino donde ellos y vio que estaban afligidos. Entonces interrogó a los dos eunucos del faraón que estaban con él en la cárcel en la casa de su amo, y dijo: «*¿Por qué hoy teneis la cara tan triste?*».

Le dijeron: «*Es que hemos tenido un sueño y non hay quien nos lo interprete*».

José les dijo: «*Acaso no es Dios el que tiene en su poder la interpretación? Contadme*».

Entonces el jefe de los coperos le contó su sueño a José y le dijo: «*En mi sueño, he aquí que tenía delante de mí una vid, en la que había tres sarmientos; apenas empecé a germinar, aparecieron las flores y sus racimos maduraron las uvas. Yo tenía en la mano el cáliz del faraón; tomé las uvas, las esprimí en la copa del faraón y le puse la copa en la mano al faraón*».

José le dijo: «*Esta es la explicación: los tres sarmientos son tres días. Dentro de tres días el faraón te levantará la cabeza y te colocará de nuevo en tu puesto, y tú presentarás el cáliz al faraón, según la costumbre de antes, cuando eras su copero. Pero cuando seas feliz, si quieres acordarte de que he estado contigo, házme este favor: háblale de mí al faraón y házme salir de esta casa. Porque yo he sido traído injustamente del país de los hebreos y tampoco aquí he hecho nada para que me metieran en este subterráneo*».

Entonces el jefe de los panaderos, viendo que había dado una interpretación favorable, dijo a José: *«En cuanto a mí, en mi sueño tenía sobre la cabeza tres canastas de pan blanco y en la canasta que estaba encima había toda clase de dulces para el faraón, de los que preparan los panaderos. Pero los pájaros se los comían de la canasta que tenía sobre la cabeza».*

José contestó y dijo: *«Esta es la explicación: las tre canastas son tres días. Dentro de tres días el faraón levantará tu cabeza y te ahorcará a un palo y las aves devorarán tus carnes».* Precisamente al tercer día -era el cumpleaños del faraón- él dio un banquete a todos sus ministros y entonces levantó la cabeza del jefe de los coperos y la cabeza del jefe de los panaderos en medio de sus ministros. Repuso al jefe de los coperos en su oficio de copero, para que ofreciera la copa al faraón, mientras que hizo ahorcar al jefe de los panaderos, según la interpretación que José les había dado. Pero el jefe de los coperos no se acordó de José y lo olvidó.

Capítulo 41: Al cabo de dos años, el faraón soñó que estaba junto al Nilo. Del Nilo salieron siete vacas, hermosas de aspecto y gordas, que se pusieron a comer entre los juncos. Pero después de ellas, salieron del Nilo otras siete vacas, feas de aspecto y flacas, y se detuvieron junto a las primeras vacas a la orilla del Nilo. Pero las vacas feas de aspecto y flacas se comieron a las siete vacas hermosas y gordas. Y el faraón se despertó. Se durmió de nuevo y soñó por segunda vez: siete espigas brotaban de un único tallo, gruesas y hermosas. Pero he ahí que siete espigas vacías y quemadas por el viento de oriente brotaban después de las primeras. Las espigas vacías devoraron a las siete espigas gruesas y llenas. Luego el faraón se despertó: había sido un sueño. Por la mañana su espíritu estaba turbado, por eso convocó a todos los adivinos y a todos los sabios de Egipto. El faraón les contó el sueño, pero ninguno supo interpretarlo al faraón.

Entonces el jefe de los coperos dijo al faraón: *«Hoy yo debo recordar mis culpas. El faraón se había airado contra sus siervos y los había metido en la cárcel en la casa del jefe de la guardia, a mí y al jefe de los panaderos. Nosotros tuvimos un sueño en la misma noche, él y yo; pero cada uno tuvo un sueño con un significado particular. Allí estaba con nosotros un joven hebreo, esclavo del jefe de la guardia; nosotros le contamos nuestros sueños y él nos los interpretó, dando a cada uno la explicación de su sueño. Precisamente como los había interpretado, así ocurrió: yo fui repuesto en mi encargo y el otro fue ahorcado».*

Entonces el faraón convocó a José. Lo hicieron salir de prida del subterráneo y él se rasuró, se cambió sus ropas y se presentó al faraón. El faraón dijo a José: *«He tenido un sueño y nadie sabe interpretarlo; ahora bien, he oído decir de tí que te basta escuchar un sueño para interpretarlo enseguida».*

José contestó al faraón: *«No yo, sino Dios dará la respuesta para la salud del faraón!».*

Entonces el faraón dijo a José: *«En mi sueño me encontraba a orillas del Nilo, cuando de pronto salieron del Nilo siete vacas gordas y hermosas de aspecto y se pusieron a pacer entre los juncos. Y he ahí otras siete vacas salieron después de aquellas, débiles, feas de aspecto y flacas: nunca las he visto tan feas en todo el país de Egipto. Le vacas flacas y feas devoraron a las siete primeras vacas, las gordas, las cuales entraron en su cuerpo, pero no se comprendía que hubieran entrado, porque su aspecto era feo como antes. Y me desperté. Luego vi en el sueño que siete espigas brotaban de un solo tallo, llenas y hermosas. Pero luego siete espigas secas, vacías y*

*quemadas por el viento de oriente, despuntaban después de aquellas. Las espigas vacías se comieron a las siete espigas bellas. Ahora lo he dicho a los adivinos, pero ninguno me da la explicación».*

Entonces José dijo al faraón: *«El sueño del rey es uno solo: lo que Dios va a hacer, se lo ha indicado al faraón. Las siete vacas hermosas son siete años y las siete espigas bellas son siete años: es un solo sueño. Y las siete vacas flacas y feas, que salen después de aquellas, son siete años y las siete espigas vacías, quemadas por el viento de oriente, son siete años: habrá siete años de carestía. Eso es precisamente lo que he dicho al faraón: lo que Dios va a hacer se lo ha manifestado al faraón. He aquí que van a venir siete años, en que habrá gran abundancia en todo el país de Egipto. Después seguirán siete años de carestía; se olvidará toda esa abundancia en el país de Egipto y la carestía consumirá el país. Se olvidará que había habido abundancia en el país a causa de la carestía que seguirá, porque será muy dura. En cuanto al hecho de que el sueño del faraón se ha repetido dos veces, significa que eso ha sido decidido por Dios y que Dios se apresura a realizarlo. Ahora el faraón piense a encontrar un hombre inteligente y sabio y lo ponga a la cabeza del país de Egipto. El faraón además instituya funcionarios en el país, para retirar un quinto de los productos del país de Egipto durante los siete años de abundancia. Ellos recogerán todos los víveres de esos años buenos que van a venir, conservarán el grano bajo la autoridad del faraón y lo tendrán en depósito en las ciudades. Esos víveres servirán de reserva al país durante los siete años de carestía que vendrán en el país de Egipto; así el país no será destruido por la carestía».*

La cosa se gustó al faraón y a todos sus ministros. El faraón dijo a los ministros: *«¿Podremos encontrar un hombre como éste, en quien esté el espíritu de Dios?».*

Luego el faraón dijo a José: *«Desde el momento que Dios te ha manifestado todo esto, nadie es inteligente y sabio como tú. Tú mismo serás mi mayordomo y a tus órdenes se podrá todo mi pueblo: sólo por el trono yo seré más grande que tú».*

El faraón dijo a José: *«Pues bien, te pongo como jefe de todo el país de Egipto».*

El faraón se quitó de la mano el anillo y se lo puso en la mano a José; lo revistió con vestiduras de lino finísimo y le puso al cuello un collar de oro. Luego lo hizo subir a su segundo carro y delante de él se gritaba: **«Abresch»**. Y así lo estableció sobre todo el país de Egipto.

Después el faraón dijo a José: *«Soy el faraón, pero sin tu permiso nadie podrá levantar la mano o el pie en todo el país de Egipto».*

Y el faraón llamó a José **Zafnat-Paneach** y le dio por esposa Asenat, hija de Putifar, sacerdote de On. José salió por todo el país de Egipto.

José tenía treinta años cuando se presentó al faraón, rey de Egipto.

Poi José se alejó del faraón e percorse todo el país de Egipto. Durante los siete años de abundancia la tierra produjo con profusión. El recogió todos los víveres de los siete años en que hubo abundancia en el país de Egipto, y guardó los víveres en las ciudades, es decir, en cada ciudad conservó los víveres de los campos en torno. José recogió el grano como la arena del mar, en grandísima cantidad, tanto que no se siguió contando, porque era incalculable.

Entre tanto nacieron dos hijos a José, antes de que llegara el año de la carestía; los dió a luz Asenat, hija de Putifar, sacerdote de On. José llamó el primogénito Manasés, *«porque –dijo– Dios me ha hecho olvidar todas mis penas y toda la casa de mi*

padre». Y el segundo lo llamó Efraim, «*porque –dijo– Dios me ha hecho fecundo en el país de mi aflicción*».

Luego se acabaron los siete años de abundancia en el país de Egipto y empezaron los siete años de carestía, como había dicho José. Hubo carestía en todos los países, pero en todo Egipto había pan. Después todo el país de Egipto empezó a sentir el hambre y el pueblo gritó al faraón para tener pan. Entonces el faraón dijo a todos los egipcios: «***Pedidlo a José; haced lo que él os diga***».

La carestía dominaba sobre toda la tierra. Entonces José abrió todos los depósitos en que había grano y vendió el grano a los egipcios, mientras la carestía se agravaba en Egipto. Y de todos los países venían a Egipto a comprar grano a José, porque la carestía se hacía angustiosa en toda la tierra.

Capítulo 42: Jacob supo que en Egipto había trigo; por eso dijo a sus hijos: «*¿Por qué os estais mirando uno a otro?*». Y siguió: «*He oído decir que hay grano en Egipto. Id allá y comprad para nosotros, para que podamos conservar la vida y no morir*». Entonces los diez hermanos de José bajaron a Egipto para comprar trigo. Pero en cuanto a Benjamín, hermano de José, Jacob no lo mandó con sus hermanos porque decía: «*¡No vaya a pasarle alguna desgracia!*».

Llegaron por tanto los hijos de Israel para comprar grano, entre otros que también habían venido, porque en el país de Canaan había carestía. José tenía autoridad en el país y vendía el grano a todo el pueblo del país. Por eso los hermanos de José vinieron a él y se postraron ante él con la cara en el suelo. José vio a sus hermanos y los reconoció, pero hizo como que no los conocía, habló duramente y dijo: «*¿De dónde habeis venido?*».

Respondieron: «*Del país de Canaan para comprar víveres*».

José reconoció así a sus hermanos, mientras que ellos no lo reconocieron. Se acordó entonces José de los sueños que había tenido respecto a ellos y les dijo: «*¡Vosotros sois espías! Vosotros habeis venido a ver los puntos descubiertos del país*».

Le contestaron: «*No, señor mio; tus siervos han venido a comprar víveres. Todos nosotros somos hijos del mismo padre. Somos sinceros. ¡Tus siervos no son espías!*».

Pero él les dijo: «*No, vosotros habeis venido a ver los puntos descubiertos del país!*».

Entonces dijeron: «*Doce son tus siervos, somos hermanos, hijos de un solo hombre, en el país de Canaan; el más joven está ahora con nuestro padre y uno ya no está*».

José les dijo: «*Las cosas son como os he dicho: vosotros sois espías. De esta forma sereis puestos a prueba: por la vida del faraón, no saldreis de aquí más que cuando habrá venido vuestro hermano más joven. Mandad a uno de vosotros a por vuestro hermano; vosotros quedareis presos. Que así sean puestas a prueba vuestras palabras, para saber si la verdad está de vuestra parte. Si no, por la vida del faraón, ¡vosotros sois espías!*».

Y los tuvo en la cárcel tres días. Al tercer día José les dijo: «*Haced ésto y salvareis la vida; yo temo a Dios! Si sois sinceros, uno de vosotros quede prisionero en la cárcel y vosotros id a llevar el grano para el hambre de vuestras casas. Luego me traereis aquí a vuestro hermano más joven. Entonces vuestras palabras se demostrarán verdaderas y no morireis*».

Ellos aceptaron. Entonces se dijeron uno a otro: «*Desde luego que sobre nosotros pesa la culpa hacia nuestro hermano, porque vimos su angustia cuando nos suplicaba y no lo escuchamos. Por eso nos ha caído encima esta angustia*». Ruben les dijo: «*¿No*

*os lo había dicho yo: no pequeis contra el muchacho? Pero no me hicisteis caso. Y ahora se nos pide cuentas de su sangre».*

No sabían que José les entendía, porque entre él y ellos había un intérprete. Entonces él se alejó de ellos y lloró. Luego volvió y habló con ellos. Escogió entre ellos a Simeón y lo hizo encadenar ante sus ojos. Luego José ordenó que se llenaran de grano sus sacos y se metiera el dinero de cada uno en su saco y se les dieran provisiones para el viaje. Y así fue hecho.

Sigue el episodio en que José manda sus hermanos a por Benjamín y luego, cuando volvieron con él, el episodio en que José esconde la copa en el saco, hasta que Judá intenta justificarse con el hermano que todavía no ha reconocido. Desde aquí continuamos:

Capítulo 45: Entonces José ya no pudo contenerse ante los presentes y gritó: *«¡Haced que salgan todos de mi presencia!»*. Así no quedó nadie con él, mientras José se daba a conocer a sus hermanos. Pero dió un sollozo de llanto y todos los egipcios lo oyeron y la cosa se supo en la casa del faraón.

José dijo a sus hermanos: *«¡Yo soy José! ¿Vive todavía mi padre?»*.

Pero sus hermanos no podían responderle, porque estaban aterrorizados por su presencia. Entonces José dijo a sus hermanos: *«¡Acercaos a mí!»*.

Se acercaron y les dijo: *«Yo soy José, vuestro hermano, que vosotros habeis vendido a Egipto. Pero ahora no esteis tristes y no os amargueis por haberme vendido acá abajo, porque Dios me ha mandado aquí antes que vosotros para conservaros en vida. Porque ya dura dos años la carestía en el país y todavía durante cinco años no se podrá sembrar ni cosechar. Dios me ha mandado aquí antes que vosotros, para aseguraros la supervivencia en el país y para salvar en vosotros la vida de mucha gente. Así que no habeis sido vosotros los que me habeis mandado aquí, sino Dios, y Egli me ha constituido padre para el faraón, señor sobre toda su casa y gobernador de todo el país de Egipto. Apresuraos a subir donde mi padre y decidle: Dice tu hijo José: Dios me ha hecho señor de todo Egipto. Ven acá abajo conmigo y no tardes. Vivirás en el país de Gosen y estarás a mi lado tú, tus hijos y los hijos de tus hijos, tus rebaños y tus animales, y todos tus bienes. Allí yo te daré de qué vivir, pues la carestía durerá todavía cinco años, y no caerás en la miseria tú, tu familia y todo lo que tienes. Pues bien, vuestros ojos lo estan viendo y lo ven los ojos de mi hermano Benjamín: ¿es mi boca la que os habla! Contadle a mi padre toda la gloria que tengo en Egipto y cuanto habeis visto; daos prisa en traer acá a mi padre»*.

Entonces se echó al cuello de Benjamín y lloró. También Benjamín lloraba estrechado a su cuello. Luego besó a todos sus hermanos y lloró estrechándolos a él. Después sus hermanos se pusieron a conversar con él.

Entre tanto en la casa del faraón había corrido la voz: *«¡Han venido los hermanos de José!»*, y se alegró el faraón y sus ministros.

Entonces el faraón dijo a José: *«Dí a tus hermanos: Haced ésto: cargad las cabalgaduras, partid e id al país de Canaan. Luego tomad a vuestro padre y vuestras familias y venid a mí y yo os daré lo mejor del país de Egipto y comereis los mejores productos de la tierra. En cuanto a tí, dales esta orden: Haced ésto: tomad con vosotros del país de Egipto carros para vuestros niños y vuestras mujeres, tomad a vuestro padre y venid. No os preocupeis por vuestras cosas, porque lo mejor de todo el país será vuestro»*.

Así hicieron los hijos de Israel. José les dio carros según la orden del faraón y les dio provisiones para el viaje. Les dio a todos una muda de ropa para cada uno, pero a Benjamón le dio trescientos siclos de plata y cinco mudas de ropa. Así mismo mandó a su padre diez asnos cargados con los mejores productos de Egipto y diez asnas cargadas de grano, pan y víveres para el viaje del padre. Luego despidió a sus hermanos y, mientras partían, les dijo: *«¡No os peleéis durante el viaje!»*.

Así ellos volvieron de Egipto y llegaron al país de Canaan, a su padre Jacob, y enseguida le dijeron: *«¡José aún está vivo, y gobierna todo el país de Egipto!»*.

Pero su corazón se quedó frío, porque no podía creerles. Mas cuando le refirieron todas las palabras que José les había dicho y vio los carros que José le había mandado para transportarlo, entonces el espíritu de su padre Jacob se reanimó. Israel dijo: *«¡Basta! José, mi hijo, está vivo. ¡Iré a verle antes de morir!»*.

**Capítulo 46:** Israel por tanto quitó las tiendas con todo lo que tenía y llegó a Bersabea, donde ofreció sacrificios al Dios de su padre Isaac.

Dios dijo a Israel en una visión nocturna: *«¡Jacob, Jacob!»*. Contestó: *«¡Héme aquí!»*. Continuó diciendo: *«Yo soy Dios, el Dios de tu padre. No temas bajar a Egipto, porque allí Yo haré de tí un gran pueblo. Yo bajaré contigo a Egipto y sin duda Yo te haré volver. José te cerrará los ojos»*.

Jacob se levantó de Bersabea y los hijos de Israel hicieron subir a su padre Jacob, a sus hijos y a sus mujeres en los carros que el faraón había mandado para transportarlos. Ellos tomaron sus animales y todos los bienes que habían adquirido en el país de Canaan y llegaron a Egipto; es decir, Jacob y con él todos sus descendientes; sus hijos y nietos, sus hijas y nietas, todos sus descendientes él los llevó consigo a Egipto.

Siguen los nombres de los hijos de Jacob y de quienes les acompañaban a Egipto, el encuentro de José con Jacob y su presentación al Faraón. Moisés prosigue:

José dio en posesión a su padre y a sus hermanos en Egipto, en el lugar más fértil, Ramesse, como había ordenado el Faraón. Y él les sostuvo a ellos y a toda la casa de su padre, dando víveres a cada uno; porque en todo el mundo faltaba el pan y la carestía pesaba principalmente sobre la tierra de Egipto y de Canaan. José recogió de esos países todo el dinero de la venta del grano y lo llevó al tesoro del rey. Cuando se acabó el dinero del país de Egipto y del país de Canaan, todos los egipcios vinieron a José a decirle: *«¡Danos pan! ¿Por qué habríamos de morir ante tus ojos? De hecho no hay más dinero»*.

Contestó José: *«Cededme vuestro ganado y yo os daré pan en cambio, si no hay más dinero»*.

Entonces llevaron a José su ganado y José les dio pan en cambio de los caballos u de las ovejas, de los bueyes y de los asnos; así aquel año les dio pan en cambio de todo su ganado. Pasado ese año, al año siguiente vinieron a él y le dijeron: *«No escondemos a mi señor que se ha agotado el dinero y también la posesión del ganado ha pasado a mi señor, no queda a disposición de mi señor más que nuestro cuerpo y nuestro terreno. ¿Por qué habríamos de perecer ante tus ojos, nosotros y nuestra tierra? Cómpranos a nosotros y a nuestra tierra en cambio de pan y seremos siervos del faraón, nosotros con nuestra tierra; ¡pero danos con qué sembrar, para poder vivir y no morir y el suelo no se vuelva un desierto!»*.

Entonces José compró para el faraón todo el terreno de Egipto, porque los egipcios vendieron cada uno su propio campo, tanto les oprimía la carestía. Así la tierra pasó a

ser propiedad del faraón. En cuanto al pueblo, él lo hizo pasar a las ciudades de un confín al otro de la frontera egipcia. Solamente no compró el terreno de los sacerdotes, porque los sacerdotes tenían una asignación fija por parte del faraón y vivían de la asignación que el faraón les pasaba; por eso no vendieron sus terrenos.

Después José dijo al pueblo: *«Veis, yo os he comprado hoy para el faraón a vosotros y a vuestro terreno. Aquí teneis la simiente: sembrad el terreno. Pero cuando llegue la cosecha, vosotros le dareis un quinto al faraón y cuatro partes serán vuestras, para sembrar los campos, para el sustentamiento vuestro y de los de vuestra casa y para dar de comer a vuestros hijos».*

Le contestaron: *«¡Nos has salvado la vida! ¡Se nos conceda sólo hallar gracia a los ojos de mi señor y seremos siervos del faraón!».*

Así José hizo de esto una ley vigente hasta hoy sobre los terrenos de Egipto, por la cual se ha de dar la quinta parte al faraón. Tan sólo los terrenos de los sacerdotes no fueron del faraón.

Israel habitó por tanto en Egipto, o sea, en la tierra de Gessen, y la poseyó; y vivió y se multiplicó grandemente. Y vivió diez y siete años; y los días de su vida fueron 147 años. Y cuando vio acercarse el día de su muerte, llamó a su hijo José y le dijo: *“Si he hallado gracia ante tí, pon tu mano bajo mi muslo y ten conmigo esta bondad y esta fidelidad de no sepultarme en Egipto, sino que, cuando me haya dormido con mis padres, llévame de aquí, fuera de esta tierra, y ponme en el sepulcro de mis antepasados”.*

José le contestó: *“Sí, haré lo que me has mandado”.*

Y él: *“Júramelo”.*

Y se lo juró; entonces Israel se postró sobre la cabecera de la cama.

Sigue la bendición de Efraim y de Manasés y luego la profecía de Jacob a cada uno de sus hijos, sus últimas recomendaciones y su muerte.

**Capítulo 50:** Entonces José se echó sobre el rostro de su padre, lloró por él y lo besó. Luego José ordenó a sus médicos que embalsamaran a su padre. Los médicos embalsamaron a Israel y emplearon cuarenta días, porque tantos hacen falta para la embalsamación. Los egipcios lloraron por él setenta días.

Pasados los días del luto, José habló a la casa del faraón: *«Si he encontrado gracia a vuestros ojos, referid a oídos del faraón estas palabras: Mi padre me ha hecho jurar: He aquí que estoy a punto de morir: tú me debes sepultar en el sepulcro que me he excavado en el país de Canaan. Que pueda yo ir a sepultar a mi padre y volver».*

El faraón contestó: *«Ve y sepulta a tu padre, como él te ha hecho jurar».*

Entonces José fue a sepultar a su padre y con él fueron todos los ministros del faraón, los ancianos de su casa, todos los ancianos del país de Egipto, toda la casa de José y sus hermanos y la casa de su padre. Tan sólo sus niños y sus rebaños y su ganado se quedaron en el país de Gosen. Fueron con él también los carros de guerra y la caballería, formando una caravana imponente. Cuando llegaron a la era de Atad, que está más allá del Jordán, hicieron un lamento mucho grande y solemne y él celebró por su padre un luto de siete días. Los cananeos que habitaban en el país vieron el luto en la era de Atad y dijeron: *«Es un luto grave éste, para los egipcios».* Por eso se la llamó Abel-Mizraim, que se encuentra del otro lado del Jordán.

Después sus hijos hicieron por él como les había ordenado. Sus hijos lo llevaron al país de Canaan y lo sepultaron en la caverna del campo de Macpela, aquel campo que

Abrahám había comprado, como propiedad sepulcral, a Efron el hittita, y que se encuentra frente a Mambré. Después de haber sepultado a su padre, José volvió a Egipto con sus hermanos y con cuantos habían ido con él a sepultar a su padre.

Pero los hermanos de José empezaron a tener miedo, ya que su padre había muerto, y dijeron: *«¿Quién sabe si José nos tratará como enemigos y no nos devolverá todo el mal que le hicimos?»*. Entonces mandaron a decirle a José: *«Tu padre antes de morir ha dado esta orden: Decidle a José: Perdona el delito de tus hermanos y su pecado, porque te han hecho mal! ¡Perdona pues el delito de los siervos del Dios de tu padre!»*

José lloró cuando le hablaron así. Y sus hermanos fueron y se echaron por tierra ante él y dijeron: *«¡Aquí tienes a tus esclavos!»*.

Pero José les dijo: *«No temais. ¿Acaso estoy yo en lugar de Dios? Si vosotros habíais pensado el mal contra mí, Dios ha pensado hacerlo servir para el bien, para cumplir lo que hoy sucede: hacer vivir un pueblo numeroso. Por tanto no temais, yo me ocuparé del sustento vuestro y de vuestros hijos»*.

Así los consoló y les dio ánimo. José con la familia de su padre habitó en Egipto; José vivió ciento diez años. Y José vio a los hijos de Efraim hasta la tercera generación y también los hijos de Machir, hijo de Manasés, nacieron sobre las rodillas de José. Después José dijo a sus hermanos: *«Yo voy a morir, pero Dios vendrá sin duda a visitaros y os hará salir de este país hacia el país que El ha prometido con juramento a Abrahám, a Isaac y a Jacob»*.

José hizo jurar a los hijos de Israel así: *«Dios vendrá sin duda a visitaros y entonces vosotros os llevareis de aquí mis huesos»*. Después José murió a la edad de ciento diez años; lo embalsamaron y fue puesto en un sarcófago en Egipto.

No se sabe • y los Padres de la Iglesia no han dejado de hacerlo• qué es lo que debemos admirar más del santo y noble patriarca José, si su piedad filial, su abandono a la Providencia, la dulzura de la corrección fraterna a sus hermanos, su perdón de las ofensas o su modestia en los honores. Por todas estas virtudes es un modelo de santidad y una figura de Cristo, particularmente en Su regalidad social. Pero ahora veremos, gracias a los trabajos de Fernand Crombette, que el genio de José supera incluso lo que dice Moisés en el Génesis. El plan divino de hacer de la descendencia de Abrahám un gran pueblo se realiza particularmente gracias al asentamiento de los hijos de Israel en Egipto, donde se multiplican en espera del Exodo y del regreso a Canaan cuatrocientos treinta años más tarde.

Examinemos ahora todo lo que revelan las inscripciones jeroglíficas sobre José y en primer lugar precisemos qué faraones reinaban en Egipto cuando llegó prisionero el hijo de Jacob. El país estaba entonces bajo el dominio de los faraones della XVª dinastía llamada Hyksôs, cuyo origen era en parte cananeo y en parte egipcio, que habían vencido y subyugado a Sêsôstris, faraones autóctonos de la XIIª dinastía. Extinguida ésta, los Hyksôs habían dividido Egipto en doce reinos vasallos, que fueron encomendados, bajo su autoridad, a otros tantos faraones de la XIIIª y de la XIVª dinastías, una del norte, la otra del sur. José fue el vicerey del faraón soberano Hyksôs, que era entonces Khaion o Apophis el Grande.

No podemos tampoco esperar encontrar inscripciones con el nombre de José, porque éstas se hacían para conmemorar las ceremonias de culto de los egipcios, a las que el patriarca no asistía por la pureza de su fe; pero los faraones que fueron sus vasallos en los muchos años que siguieron a la carestía no sintieron esa discreción; y

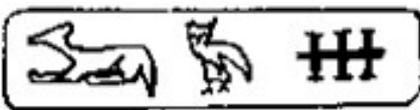
mientras formaban sus nombres reales con los elementos de los nombres de sus soberanos Pastores, debieron también hacer alusiones halagüeñas al vicerey.

Así es como Crombette ha descubierto una inscripción particularmente expresiva al respecto: es la de un rey que el egiptólogo Gauthier, en su "*Libro de los reyes de Egipto*" llama: "Ousir ... Rê Sebekemsaf III".



Este primer escudo se lee: "*Lo superfluo de los campos ha sido introducido en los graneros para conservar harina al país. Alabanza al muy previsor que ha conservado grandes depósitos de agua*". Es José, bien indicado.

Hay más: ciertas partes de la inscripción se prestan a otras lecturas por omonimia: "*José, adorador de un solo Dios; José veramente bello de cara; José, de bellas formas, muy perfectamente proporcionadas; uno de los asociados a José durante su gobierno absoluto*".



El segundo escudo no es menos elocuente. Esto es lo que dice: "*El dique ha sido reforzado contra las rupturas con palos plantados dentro y reunidos en medio con conexiones y con soportes en carpintería*".

Pero, como el primero, se presta también a otras lecturas: "*El gran doctor, de una cavidad ha hecho un mar, cerca de la sepultura de los celestes*". Los celestes de los que habla son los cocodrilos divinizados, cuyas momias se conservaban en las criptas del gran Laberinto edificado en el centro de la depresión del Fayoum, donde fueron conservadas como en un mar interior grandes cantidades de agua, que el dique debía contener en vista de los siete años de sequía de los que habla la Biblia.

Pero en este segundo escudo, podemos encontrarse aún tres alusiones a José: "*José, el profeta que da el alimento, el jefe enviado por Dios, Sâphenath Pahrenêach, el revelador de profecías; José apodado como dirigente Sâphenath Pahrenêach, el gran Pastor; el gran señor enviado por el gran Celeste para preservar del hambre las multitudes y superar lo peor y satisfacerles en agua*".

Gracias a sus trabajos egiptológicos, Fernand Crombette se dio cuenta de un hecho que a primera vista no aparece en el libro del Génesis, es decir, que **el poder de José se extendió a casi todo el mundo conocido entonces**.

En efecto, el texto de una traducción de una inscripción relativa a Apofis el Grande, el faraón cuyos sueños interpretó José, dice: "*Aquel que ha renunciado al mes que excedía al aniversario, Khaion (otro nombre de Apofis) el gran jefe a través de Africa y de las innumerables localidades en las que hay una muchedumbre, la Double y el cerco universal de los mares; el gran jefe de las casas de los grandes reyes*".

Tenemos aquí la definición egipcia del imperio de Apophis: *el Africa*, es todo el continente africano menos Egipto; *el Asia* está designada con una perífrasis: *las innumerables localidades en las que hay una multitud*; *el Egipto* propiamente dicho es *la Double*; *el cerco universal de los mares*, es la parte sur de Europa. Este concepto está confirmado por la inscripción hittita situada en Djerablous y traducida por Crombette en "**El verdadero rostro de los hijos de Heth**":

*"El señor supremo de los reyes que reina en Avaris se ha hecho dueño de la plenitud de las regiones que rodean Karkémish, entre el norte y el sur, el oriente y el occidente; el jefe supremo, con el jefe de las tropas de Karkémish, ha vencido al gran príncipe de Bel"*.

Apofis se decía y podía ser llamado el señor de las extremidades, ya que dominaba del océano Atlántico al océano Escítico, que cubría entonces una gran parte de Asia.

Citamos aún dos inscripciones hittitas relativas a José: *“El Celeste enviado por el Primero de los dioses, para revelar los sueños y conservar a los hombres en vida, ha sido dado por el gran señor supremo para dirigir a los reyes; el profeta del Dio Altísimo es superior a los jefes de los rebaños”*.

Y ésta: *“El Celeste enviado por el Primero de los dioses al gran Pastor ha sido sacado de la prisión de los esclavos; habiendo divulgado la doble visión que quedó escondida al colegio de los sabios venidos para profetizar, ha sido ungido dirigente de los señores de las casas y jefe supremo de las ovejas, para que pueda dar un pleno sustentamiento a la muchedumbre”*.

Por último, también los reyes de Creta reconocen la autoridad de José.

Vemos por tanto que el imperio sobre el que reinó José superó con mucho lo que nos han dicho los comentaristas de la Biblia. José no sólo tuvo una posición de primer plano, sino que fue un gran político en el sentido noble del término. En efecto, cuando fue elevado al poder supremo, había doce reinos vasallos en Egipto.

En lugar de suprimirlos, José tuvo la idea de asociar esos reyes a la difícil tarea que le esperaba y de hacerles sus ministros. Ellos no tenían por tanto más un poder local, pero una responsabilidad nacional. En el periodo de 15 años durante el cual su monarquía fue suspendida, los últimos doce faraones de la XIIIª y de la XIVª dinastías murieron. Fueron sustituidos por nuevos ministros que, una vez pasada la carestía, debían recuperar los antiguos tronos, formando la XVIIª dinastía.

Ahora bien, los nombres de estos últimos evocan sus funciones ministeriales: el comienzo de estos nombres indica sus títulos: *“El que vigila sobre un continente”*, o *“Administrador supremo de una parte de los negocios más altos”*. La segunda parte de sus nombres revela la naturaleza de sus responsabilidades. Así es como se encuentra un ministro de la Agricultura, otro de la Mano de obra nacional, un tercero del Regadío, un cuarto de los Prisioneros de Guerra, un quinto del Interior, un sexto de las Reservas de agua, un séptimo de las Finanzas, un octavo de la Defensa nacional, un noveno de los Abastecimientos, un décimo de los Cultos, un décimo primero de la Navegación y un décimo segundo de las Materias primas.

Vamos a descubrir ahora algunos inventos de José que muestran su genio universal.

Ante todo, leyendo ciertas inscripciones jeroglíficas y reflexionando sobre la cuestión de la escritura, Crombette se dio cuenta de que José fue quien inventó **EL ALFABETO**. Efectivamente, la escritura había sido inventada ya antes del Diluvio, como demuestran *las tablillas hablantes* de la isla de Pascua, las inscripciones de Mohenjo-Daro en el valle del Indo y las pinturas rupestres de las cavernas; el sistema jeroglífico había sido nuevamente usado después del Diluvio por los descendientes de Cam, en particular por Ludim-Thôt en Egipto.

Pero, como ha descubierto Crombette, esos jeroglíficos servían mucho más a la magia que a la simple comunicación de informaciones.

Ahora, los hebreos, hijos de Jacob y adoradores del verdadero y único Dios, no podían usar ese sistema de escritura. Para ellos José inventó **EL ALFABETO** que, mediante la separación de las consonantes de las vocales, impedía practicar la magia.

	Ebr. quadrato	Demotico	Rovesciato
Alef	א	𐀀	א
Beth	ב	𐀁	ב
Ghimel	ג	𐀂	ג
Daleth	ד	𐀃	ד
Hé	ה	𐀄	ה
Waw	ו	𐀅	ו
Zain	ז	𐀆	ז
Heth	ח	𐀇	ח
Teth	ט	𐀈	ט
Yod	י	𐀉	י
Kaph	כ	𐀊	כ
Lamed	ל	𐀋	ל
Mem	מ	𐀌	מ
Nun	נ	𐀍	נ
Samech	ס	𐀎	ס
Aïn	ע	𐀏	ע
Phe, Pé	פ	𐀐	פ
Tsadé	צ	𐀑	צ
Qoph	ק	𐀒	ק
Resch	ר	𐀓	ר
Sin, Schin	ש	𐀔	ש
Taw	ת	𐀕	ת

figura 3

Este descubrimiento lo confirman tres inscripciones jeroglíficas que se refieren a José y se leen: *“Aquel que ha reducido la escritura a sus primeros elementos, que ha llegado a producir a la luz del día la razón de los sonidos”*; y también *“Anteriormente, las imágenes se adaptaban a las palabras en común y hacía falta una multitud de formas. El oráculo del grande doctor, José, ha venido el primero a aislar los fragmentos que producen las palabras y con estos primeros elementos componer una serie de algunos”*; Y por último: *“José, superior a los grandes sabios, venido de los palmares, ha separado las palabras para abstenerse de echar las suertes”*.

Los nombres de las letras hebraicas tienen nombres egipcios y es fácil mostrar como esas letras derivan de los jeroglíficos que representan esos nombres. No enumeramos todas las letras, pero ofrecemos tan sólo el cuadro de la figura 3, que muestra el parentesco entre el alfabeto hebraico y el demótico.

Haría falta una conferencia particular para tratar toda esta cuestión, y por eso no lo vamos a hacer en el cuadro de esta exposición. Las personas interesadas la pueden profundizar en el libro **“José, maestro del mundo y de las Ciencias”**, en el capítulo *“José, analista del lenguaje”*.

Nuestro patriarca no sólo fue un político eminente, un sabio lingüista; fue también un gran ingeniero en el sentido moderno de la palabra; practicó esta actividad en numerosas disciplinas: **la hidráulica, la mecánica, la óptica y la mineralogía**.

Empezamos por la primera: él fue el que, para preparar a Egipto a los años de sequía que había predicho al Faraón, proyectó la realización de **UN INMENSO DEPÓSITO DE AGUA** en el área de la depresión del Fayoum. Para hacer eso, construyó **un dique de unos 180 km de longitud y de 15 metros de altura**. Esto es confirmado por la traducción de un escudo del 16º faraón de la XIVª dinastía, que dice: *“Aquel que posee el gran poder, que ha sido puesto a la cabeza de una región principal por aquel que conserva en buen estado montones de trigo para cubrir de antemano un gran peligro, el protector que ha rodeado la zona baja con una construcción más importante que la antigua, el gran sabio que derrama sobre el rebaño del que es el único jefe la excelencia de sus dones y que es semejante al jefe supremo, sublime jefe genealógico”*.

El historiador Guérin du Rocher nota en su **“Verdadera Historia de los tiempos fabulosos”** que *“los orientales, y hoy todavía los coptos, atribuyen al patriarca José la*



figura 4 – La reserva de agua de José

empresa del lago Moeris o del Fayoum”. La figura 4 representa un mapa de dicho depósito. Nuestro patriarca lo dotó de compuertas para regular el flujo de agua, como lo confirma el nombre del segundo rey de la XVIIª dinastía, que se lee: *“El gran señor venido del cielo ha reunido el agua en abundancia en un lugar grande, cerrado con puertas para medir la salida del agua en el futuro”*.

El canal lateral del Nilo tiene el nombre significativo de Bahr Yussuf, el río de José. Ese canal tenía la finalidad de aumentar el regadío y las siembras en el Medio y Alto Egipto. El origen de ese canal y el modo como fue excavado está confirmado por las

inscripciones de dos Faraones de Hyspesis de la XVIIª y de la XVIIIª dinastía.

Estas son sus traducciones: *“El que era en verdad muy amado y que es echado de menos por el señor supremo de las desembocaduras, por el jefe supremo de Egipto y por el sabio supremo, que ha duplicado los canales para hacer que los jardines sean inundados más que antes...”*

Y esta otra *“Sôhâg, la grande, está cerca del confín superior de la casa que el canal hecho por mano humana atraviesa de parte a parte, hasta su límite inferior. El ha asegurado este tramo del canal, le ha alejado las arenas, ha sacado el fango que se había metido, ha conservado su curso a las aguas, ha asegurado la reparación regular de las orillas en tiempos determinados”*.

José, por consiguiente, aseguró con su depósito sin igual y sus canales, el regadío de Egipto durante los siete años de sequía, pero también después de la crisis esos trabajos conservan todo su valor.

Existe otro monumento excepcional de la ciencia de José en hidráulica, es **UN POZO destinado a abastecer de agua potable** la ciudad de Memfis, pozo, también, único en su género. Está descrito en una inscripción de un faraón que reinó en Memfis aproximadamente de 1611 a 1597 a.C..

Dice así: *“Muchos vasos de medida en una cadena vienen sucesivamente a la salida llenos de agua que después derraman, eso está hecho por un movimiento circular producido por un gran cabrestante empujado por un par de bueyes conducidos en la parte superior”*.

Como este faraón dice en otra parte haber sido hecho rey por el gran enviado del cielo, está claro que la creación a la que su nombre alude es de su soberano José. Tenemos aquí la definición del *sâqiyèh*, que sirve a elevar las aguas del río durante el periodo de estiaje.

Otra inscripción del mismo faraón dice de forma análoga: *“Numerosos vasos de medida han sido puestos seguidos uno tras otro en el agua potable del pozo de un depósito subterráneo que da abundantemente; en una cadena continua, ellos llegan a la salida llenos de agua que luego derraman por un movimiento circular producido por dos bueyes conducidos en la parte superior”*.

Otra lectura de la misma inscripción dice: *“¡Maravilla! Una vena en la roca cortada a*

pico ha sido hallada con la varita; los vasos para sacar elevan y extraen un nuevo flujo de la parte más profunda de una fuente intacta, estando corrompida el agua de los pozos”.

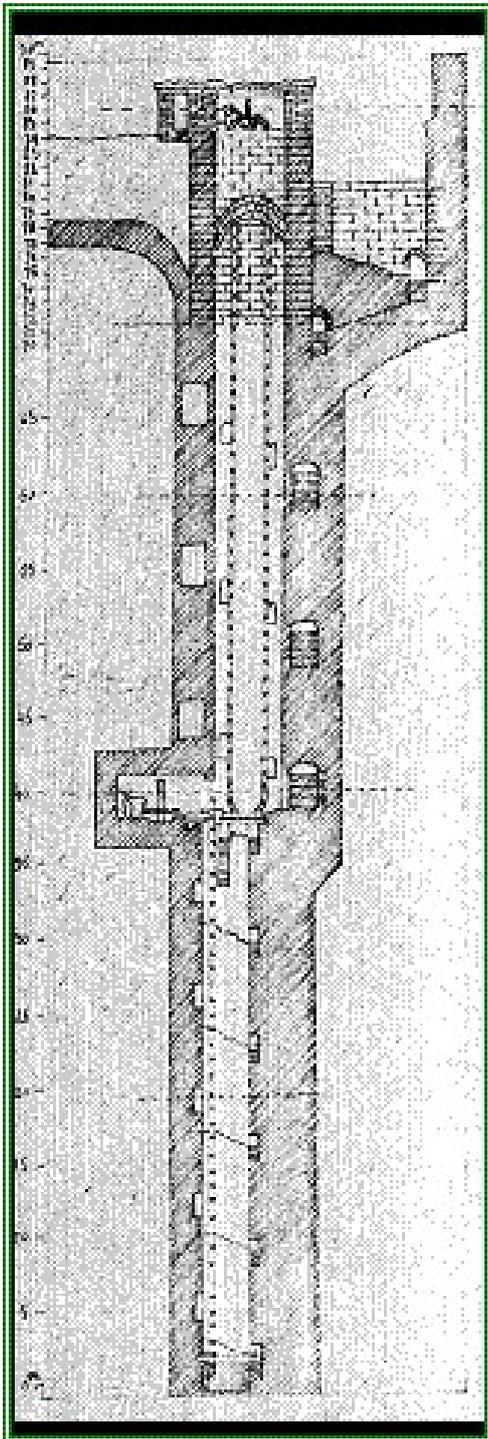


figura 5

Esta segunda lectura demuestra que José tenía también la cualidad de **RADIESTESISTA**. Existe en el Cairo un pozo de 88 m. de profundidad, en que el agua se toma con un doble *sâqiyèh* y que es llamado **el pozo de José**. Una sección vertical de ese pozo los muestra la **figura 5**.

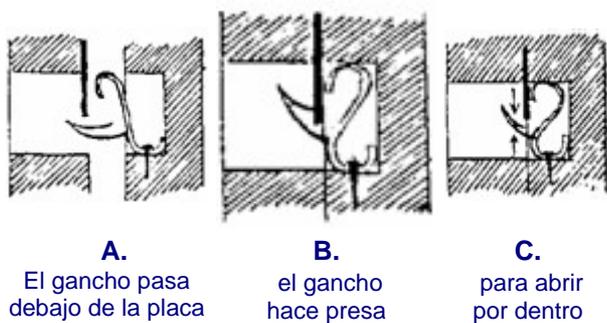
La traducción de una inscripción del mismo faraón confirma la profundidad del pozo. Dice: “*Se ha ido hasta veinte grandes cañas de medida para hallar el agua excavando la conducción del agua en la piedra dura; los trabajos han sido hechos perfectamente bien; la gran inteligencia del señor había vigilado y ha dirigido los trabajos con prudencia*”.

**La máquina elevadora de profundidad** inventada por José no sólo fue el *sâqiyèh*, aparato de superficie reducido, es también el origen de la **NORIA** y de la **DRAGA**. Esta incluía una cadena sin fin, que es **el principio de la correa y de todas las transmisiones que propagan a distancia un movimiento circular**; ahora, este descubrimiento es la base de todas nuestras máquinas industriales. En el primitivo *sâqiyèh* la rueda horizontal que gira está dotada en la parte externa de dientes de madera que engranan a su vez con una rueda dentada vertical de la misma forma. Lo que hay que notar, es que en el sistema egipcio la rueda dentada horizontal es más grande que la vertical con la que engrana; la cual da por lo tanto más vueltas de las que dan los bueyes; el aparato está por lo tanto concebido como **UN MULTIPLICADOR DE VELOCIDAD**. Así pues le debemos a José la invención de la multiplicación de la velocidad.

Por otra parte, el nombre dado en la Biblia por el Faraón a José se adapta perfectamente a la descripción del sistema, ya que puede entenderse así:

*“Lo que está entallado con dientes alrededor tiene la finalidad de arrastrar una rueda semejante”*. José es por consiguiente **el precursor de la mecánica industrial**.

Ahora vemos también que el patriarca es el inventor de la **CERRADURA**. En efecto, el cuarto rey de la XVIIª dinastía, vasallo de José, que reinó en Nubia de 1611 a 1601 a.C., en su escudo tiene un signo extraño ante el cual el egiptólogo Gauthier no supo poner más que un punto interrogativo; Crombette se dio cuenta de que se trataba de un muelle con un apéndice en forma de lengüeta que representa una cerradura.



El conjunto de la inscripción se traduce así: *“Una vara de hierro que da saltos (o sea, un gancho metálico con muelle) puesta en la habitación es una excelente defensa. Antes, cuando venía un ladrón, había el peligro de que éste hiciera caer la barra de protección. El gran jefe mandado por el cielo, ha sustituido los viejos cerrojos de las casas con uno nuevo, más fuerte que los*

*otros; pasar el umbral de una habitación con tal protección es imposible a los malos”.*

El escudo del 7° faraón de la XVIIª dinastía que reinó en Tebas bajo la autoridad de José ha indicado a Crombette los descubrimientos del patriarca en **óptica**: ante todo la del **NIVEL DE AGUA** que contiene la inscripción. Efectivamente, ese instrumento aparece aquí por primera vez. Su invención es por consiguiente contemporánea. Por lo demás, la descripción de ese instrumento en copto es omónima a un sobrenombre de José, *Baralion*, “ojos de lince”.

Por otra parte, su realización supone **el descubrimiento previo del VIDRIO**, que Plinio atribuye a los fenicios. Se trata, una vez más, de un invento debido “al fenicio”, José. Vale la pena notar que el nome que el Faraón le dio a José, repetido dos veces, describe exactamente el procedimiento de fabricación del vidrio a partir de la arena. Una lectura de una parte de la inscripción del rey de Tebas se transcribe así:

*“Se ve hasta una distancia extrema con el descubrimiento de aquel que da órdenes, de lo que agranda mucho las imágenes de las mansiones (o de la lente de aumento). Las estrellas extremas no eran vistas, excepto las que son abundantes y resplandecientes; las pequeñas son reveladas ahora también a grande distancia”.*

José no fue por lo tanto solamente el inventor del **VIDRIO** y del **CRISTAL**, sino que sacó de su descubrimiento muchas consecuencias, hizo **vidrios, el nivel, la lente de aumento y el telescopio o catalejo**.

Una traducción omófona de la inscripción por entero aún es más significativa:

*“Aquel que tiene el poder de crear más que la multitud de los ancianos, el dirigente añadido al señor del rebaño, ha descubierto este modo de **augmentar las imágenes** con almendras hinchadas en su lado curvo superior, a veces también reduciéndose en pependencia curva en el lado interno, y completamente lúcidas en su cara útil, semejante a una copa, que se introduce en dos tubos de mira, resbalando uno en el otro hasta que la observación ha aumentado regularmente, dirigiendo un extremo hacia el rostro y el otro extremo a lo alto. este superhombre ha observado una multitud de astros del cielo ciertamente más grande que la que habían dicho otros hombres con la vista más aguda por grande que fuese en la prolongación del tiempo. Se ve hasta una distancia extrema con el descubrimiento, que está por encima de los demás, de **lo que agranda mucho las imágenes de las mansiones** [las ‘mansiones’, o sea, las constelaciones]. Las estrellas extremas no eran vistas, excepto las que que son abundantes y resplandecientes; las pequeñas son reveladas ahora también a grande distancia”.*

Un faraón de la XVIIIª dinastía que fue fundata inmediatamente después de la muerte de José, tiene en su escudo un prisma de vidrio. No es por tanto inverosímil que los egipcios hayan conocido este objeto y que se pueda atribuir su paternidad a José.

Lo mismo dígame de **LA LÁMPARA CON MECHA**, cuyo invento es atribuido a José en una inscripción del segundo faraón de la XVIIª dinastía que reinó en Cusa de 1637 a 1623 a.C.. Dice: *“Aquel de quien han venido los mares (las reservas de agua del Fayoum), de quien ha venido el signo, que ha hecho el casco, el inventor último, ha tenido la intuición de que un largo cordón metido en la mezcla aumentaría mucho la luminosidad de la lámpara”*.

Pero nuestro patriarca no se limitó a eso: inventó también **EL CIRIO** o **LA VELA**, como indica una inscripción del 4º rey de la XVIª dinastía, que se lee: *“La cera inflamada que tiene dentro una cuerda trenzada da luz”*; o *“Las paredes de las colmenas de las abejas, modeladas en longitud y cortadas a medida, donde se introduce un cordón retorcido, dan una grande llama”*. Si se transcribe en copto la descripción de un cirio, vuelve a aparecer el sobrenombre de José, *Baralion*. Así que no hay duda de que hay que atribuir su invención a este inventor genial.

El nombre del 7º rey de la XVIIª dinastía que reinó en Silsilis de 1590 a 1580 a.C., tiene una inscripción que se traduce: *“El profeta de las cosechas abundantes y de las cosechas escasas ha muerto; el Jefe y la multitud están en el colmo de la disgracia”*; pero también *“El profeta, destilando la nafta en un cierto modo, ha dado a los navegantes una gran luz”*.

El rey de Damanhour, contemporáneo del anterior, que tenía en su territorio el puerto de Rhacotis, la moderna Alejandría, confirma que **el faro** iluminó dos veces más que antes. José es por lo tanto **un precursor de la química moderna**.

Crombette muestra que se le debe atribuir también la invención de la **púrpura** y del **nardo**. El habría sido el primero que usó el manto rojo con que se habrían revestido posteriormente los grandes de este mundo y con el cual los soldados de Pilato revistieron a Nuestro Señor durante la Pasión.

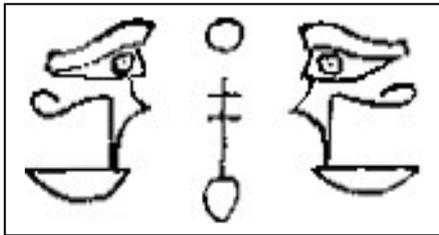
Tras los grandes beneficios de su larga administración, José fue considerado por los egipcios como una especie de dios. Así Suidas, citado por Guérin du Rocher en su **“Historia de los tiempos fabulosos”**, habla de un dios *Fauno* que, perseguido por sus propios hermanos, huyó a Egipto, donde se quedó, profetizó y fue adorado por los egipcios porque los había colmado de bienes y de riquezas. Vemos que se trata de José, al cual el Faraón había dado el nombre de *Phaneach*, pero también del Fauno de los latinos, divinidad campestre creada a imagen de Pan. En la mitología, este último era considerado hijo de Hermes-Thôt y había inventado **la flauta de siete cañas**, llamada **flauta de Pan**, con la que animaba la danza de las ninfas y acompañaba las procesiones. Así, siempre a José hace falta atribuir la invención de la flauta de Pan. Por lo demás, el jeroglífico que representa esa flauta y que se encuentra en las inscripciones se puede leer: *“José es el primero”*, o sea, el inventor de la **siringa o flauta de Pan**. Pero es más: si se añade a la descripción de la siringa el nombre de José, resulta: *“Con siete bocas se llega a producir los sonidos principales”*.

Aquí tocamos la cumbre de la música. José no sólo fue un ingenioso fabricante de instrumentos, sino el padre de la ciencia **de los acordes, de la armonía**, el autor de la escala musical. Su potente espíritu analítico con el que descompuso las sílabas en consonantes y vocales, le hizo también descubrir las notas esenciales. Crombette muestra también, leyendo un sobrenombre de José, que fue él quien añadió **una caja de resonancia** a la lira, con lo que resultó **la guitarra**, lo cual aumentaba la duración y la intensidad de las notas. Por último, otra lectura del sobrenombre de

José, muestra que **la flauta** acompañó el funeral de Jacob: *“Las cañas han conducido a los cantores hasta la tumba de aquel que murió más que centenario”*.

El primer rey que reinó en Bubaste después de la carestía tiene en su escudo un signo que representa un casco que cubre oblicuamente el respaldo de un escaño de Osiris. La lectura de dicho escudo es: *“El jefe, que ama la multitud ordenada en filas (el ejército), ha dicho que le den en el tiempo presente, para preservarla de la muerte por fractura del craneo, un gorro armado de cuero duro recubierto de metal”*.

Esta inscripción confirma que fue José el inventor del casco. Crombette muestra de hecho que en la inscripción vuelven a aparecer los dos apodos del patriarca: *Baralion* y *Capphenath Pahenêach*. Prueba de que José, que como apenas hemos visto fue identificado con el dios Pan, está en el origen de la expresión *pánico*, pues inspiró un gran terror a las tropas tebanas, poniéndose a la cabeza del ejército que las combatía. Los cuernos que se ven en la frente del dios Pan recuerdan probablemente la luz que debía emanar rostro resplandeciente de José, como ocurrió más tarde con Moisés cuando bajó del Sinai. Notemos que las palabras *cuerno* y *rayo* son expresadas por la misma palabra hebraica *Keren*.



Presentamos ahora un “escarabajo” o sello de un faraón que reinaba en el Bajo Egipto a las órdenes de José en el momento de la muerte de Jacob, y veamos que ese signo, que aparece por primera vez y que seguidamente se verá a menudo en los sarcófagos egipcios, es a la vez un signo antimágico que contiene la firma di José y el relato de un episodio de los funerales de Jacob.

Il signo que se ve bajo los ojos  es la firma alfabética de José, que contiene un **iod** , un **waw** , un **zain**  y un **phé** . El nombre real entero se lee: *“Estando en marcha hacia la morada oculta del jefe, ha ocurrido un prodigio cuando se llegó a la etapa que está en los confines: el río torrente, crecido, espumeaba y estaba muy desbordado; la voluntad del Señor del cielo hizo que la comitiva llegase sin daño y rápidamente a la orilla opuesta por la acción del gran profeta”*.

Esta lectura es confirmada por la del nombre del 31° rey cretense de la primera dinastía, que subió al trono en el 1641 a.C.: *“Habiendo embalsamado José a su padre muerto, el rey de Creta ha tenido compasión de su dolor y le ha rendido honor. El gran hombro (la gran potencia) del sabio ha dividido las aguas crecidas del río, y la asamblea del dirigente de las ovejas (Jacob) ha ido más allá a colocarlo con cuidado en su tumba”*.

Estas dos inscripciones revelan un milagro hecho por José que no figura en las traducciones corrientes del libro del Génesis. Eso fue lo que llevó a Crombette a pensar que **la lengua primitiva de la Biblia es el copto y que mediante éste hace falta traducirla**. Y esta hipótesis ha sido plenamente demostrada.

Efectivamente, el pasaje correspondiente de la Biblia traducida de esa forma dice: *“Y mientras, en un religioso respeto, José iba bajo el peso del dolor hacia Canaan con el fin de hacer llegar el luto a Heth, las aguas, llevadas al punto culminante, se alzaron contra el cortejo en camino. Pero por una verdadera grande palabra de quien tenía la dirección del luto, las aguas potentemente agitadas cesaron de desbordarse, volvieron atrás, se aplacaron y callaron, y la turba notable cruzó al otro lado del agua del torrente que delimita la heredad de los hijos engendrados por Rê (Misraïm) y que el Hebreo de Heliópolis (José) teme”*.

El milagro obrado por José al atravesar el torrente Arish, que es la frontera entre Egipto y la tierra de Canaan, aparece claramente en esta nueva traducción. El reflujó del torrente por la palabra de José está confirmado en dos inscripciones cretenses, una de las cuales dice: *“Dando grandes gritos de dolor, iban a través del país todos ellos con el profeta. Caphe-nath Pahrenêach ha entrado en el río que se ensanchaba con aguas fragorosas. La tierra se ha amontonado para colmarlo a su mandato y ha sido cruzado paso a paso”*; y la otra: *“La multitud reunida para que sea enviado lejos el padre muerto del buen guía José, sacerdote del Eterno, ha visto las aguas agitadas ir hacia atrás y, al regreso, hacer lo mismo por efecto de las palabras de acción eficaz pronunciadas por el jefe, cuya escritura potente anula el mal lanzado”*.



figura 6

La otra inscripción habla de un segundo milagro al regreso del funeral y del poder antimágico de la firma de José. Vemos ahora que también eso es confirmado por la lectura mediante el copto del correspondiente episodio del Génesis.

En efecto, dice así: *“Además, yendo en sentido contrario José y su nación, las aguas eran igualmente muy agitadas; el gran hombre impuso al agua de ir aparte y reunió la grande multitud del luto, que se postró ante el Dios potente que hace que el agua corra y deje de correr”*.

Hemos visto que el rey de Creta decía también que José era el jefe cuya escritura potente anula el mal lanzado. Eso lo dice también el sello (“escarabajo”) del 2º rey de la XVIIª dinastía cuyos ojos subrayados se pueden leer: *“Profeta, haz desaparecer las infamias del muerto; que sea purificado; combate las calumnias difundidas; rechaza como de quienes hacen malos presagios aquellos que lancen imprecaciones: rompe la voluntad de hacer el mal a los brujos maléficos”*.

Eso explica por qué, a partir de la XVIIª dinastía, estos signos extraños se encuentran pintados a menudo en los sarcófagos. También el 3º rey de la XVIIª dinastía, que reinó en Damanhour a partir del 1636 a.C., alude a la firma en su nombre, que significa: *“El que construyó un templo para la institución que da una celebración regular (los jubileos treintenales instituidos por Thoth) pero que sigue fiel a los signos enviados por Dios, porque lo que era funesto, por un signo nuevo, es bueno”*. Ahora, Crombette hace ver, con la etimología copta, que el mismo nombre de José significa: *“El Señor rechaza, el Señor domina”*. Los egipcios podían por eso invocar este nombre, como más tarde los Apóstoles invocaron el nombre de Jesús y como la Iglesia, que ha instituido la fiesta del Santo Nombre de Jesús después de la predicación de San Bernardino de Siena y de San Juan de Capistrano.

Podemos encontrar aún dos confirmaciones del poder antimágico de la firma de José en la lectura de las dos inscripciones siguientes del mismo rey de Damanhour: *“La grande benevolencia de aquel que penetra los sueños ha ofrecido eficazmente a los muertos, escrito en su sello, un gran socorro divino contra los hechizos, anulados, y para*

*protegerlos de los que lanzan palabras contra su sueño”; y esta otra: “Estando dolorido por la muerte del anciano, el que es muy benévolo y que ha penetrado los sueños del rey difunto, con el fin de preservar a su padre de los malvados ha hecho un signo”.*

Hemos visto, en el relato del Génesis, que cuando José había sido investido del poder por el Faraón, éste le había dado un nombre que es literalmente **Caphenaath-Pahenecha** y que San Jerónimo ha traducido en la Vulgata como “Salvador del mundo”.

En efecto, vemos que ese nombre inspirado, gracias a la riqueza y a la agilidad de la lengua copta, tiene múltiples significados que evocan sus obras y gestos y que en parte Crombette ha encontrado. Los enumeramos y comentamos:

- *Hijo de un gran jefe que alcanzó la edad de cien años.* De hecho Jacob tenía 91 años cuando le nació José.
- *Los despreciables endurecidos han sacado provecho vergonzosamente con los ladrones.* La venta de José por sus hermanos.
- *El es el esclavo del gran jefe de todos los hombres de guerra.* Esclavo de Putifar.
- *Fiel ante el adulterio, ha caído en las cadenas tramadas contra él.* De hecho fue encarcelado por haber resistido a las invitaciones de la mujer de Putifar.
- *Del secreto irritante de los prisioneros, el profeta ha dado la interpretación.* Es su interpretación de los sueños de los oficiales por boca del Faraón.
- *Reconocido su pudor, sus cadenas se han roto y ha sido puesto en libertad.*
- *El Señor supremo ha visto en sueños sucesivamente vacas y espigas en la orilla.* Es el texto mismo de la Biblia.
- *La visión del futuro ha sido dada por la sabiduría del Dios eterno.*
- *Lo hizo dueño de su casa. Mi pueblo hará la mínima voluntad de tu boca.*
- *Lo hizo revestir de lino fino y le dio el anillo que tiene su sello y su collar.*
- *Recibió el derecho a la postración y fue de la mitad en su grandeza.*
- *Lo hizo subir al carro que sigue el suyo.*
- *Le hizo tomar una esposa muy grandemente considerada, casta y bella.* (Aseneth).
- *Los juramentos han sido acogidos tomando al Eterno como juez.* Es el matrimonio de José ante Dios.
- *Allí es donde reinó José y donde se deberían buscar las huellas de su realeza.*
- *Las multitudes se inclinan ante la imagen del doctor bendecido por el cielo.*
- *El dueño inspeccionó con reflexión y método el valle.*
- *Ha puesto en buen estado los canales de riego para poner remedio al mal del valle.*
- *Ha hecho transportar en montones considerables y numerosos lo sobrante de las cosechas.*
- *El juez fiel, el sabio administrador.*
- *El ha salido del cielo misericordioso para llevar la vida a los pueblos.*
- *El es el hombre protector, el remedio que sana.*
- *Lo que da la tierra y que pertenece a los propietarios es puesto en común voluntaria y rápidamente.*
- *El es la confianza de la multitud y la protección de las coronas.*
- *Su gran sabiduría sostiene a los Enáquidas, o sea, a los faraones Pastores.*
- *Ha adquiridos rebaños, la superficie de los campos, las casas y hasta los cuerpos.*
- *No ha adquirido la propiedad de los templos, estando exentes por un decreto superior.*
- *El sabio considera al pueblo con ojos favorables.*

- *Establece a sus hermanos en el mejor lugar.* Es la tierra de Goshen (**figura 6**).
- *Le dio, como gran hombre (apoyo), este lugar del que había sido el liberador.* Se trata de la ciudad de Siquem, dada por Jacob a José.
- *No se puede resistir al cielo; la sanación ha venido por mí a la multitud.*
- *El que ha hecho fracasar la conspiración, que ha dividido el número y ha herido mortalmente al rebelde.* Fue la conspiración dirigida por Amosis sostenido por los sacerdotes de Tebas.
- *El señor que protegía estos lugares ha muerto con más de cien años.* De hecho vivió 110 años.
- *El sabio es feliz; ha alcanzado la vida eterna.*
- *Del desierto ha venido el Phénix; de los ramos de palma, por segunda vez, ha avanzado hacia los juncos del Nilo.* José era considerado por los egipcios como un segundo Fénix, siendo el primero Thôt-Ludim, hijo de Misraim. Esto está confirmado por las tres siguientes lecturas del apodo de José:
  - *Tenido escondido cinco siglos, privado de la vida, le da sido devuelta.*
  - *De los carbones ardientes, hecho cenizas, ha salido para revivir.*
  - *Del antiguo doctor celeste ha venido, en el tiempo establecido, un sabio semejante a él.*

Para terminar la conferencia sobre este extraordinario personaje que es José, nos parece que no haya conclusión mejor que la lectura con el copto hecha por Crombette de la bendición que le dio su padre Jacob en su lecho de muerte:

*“El ramo producido, José, hace fermentar la harina empastada; ha establecido en la abundancia (lo graso) la vida lánguida; ha quitado el mal de los hombres; ha conservado la vida; la vida lánguida ha sido hecho abundante; él es de la mitad en el poder del supremo ramo de palma; ha llegado de repente a ser el primero; ha cambiado las cadenas execrables en que los malvados lo habían puesto para perderlo; íntegro, ha llegado a ser el jefe supremo; ha vencido a sus enemigos celosos con una multitud de bienes; ha preservado de la ruina la casa de Jacob; ha preparado, con los corderos de Israel, un pueblo fuerte y numeroso. Así, sobre éste, yo hago bajar abundantes las palabras de propiciación más grandes sobre lo alto de su cabeza inclinada; más grande que la de los demás será su cantidad de tierra; a tí, cabeza rasurada, van las palabras benévolas del jefe; él confirma y hace sagradas las gracias que abundantemente hace bajar de los astros que estan en movimiento circular alrededor de los cielos; confirma y hace sagradas las gracias que te da para descubrir los pozos, para que tus campamentos y tus puertas tengan tranquilidad; confirma y hace sagradas las gracias que él concede numerosas desde los días antiguos hasta los días más lejanos; que tenga sin tregua cestas rebosantes; que hasta los días luminosos del Dios que está preparado para ser **la promesa última de la especie**, José sea fértil, que tenga la plenitud de los cestos entre sus descendientes, él que ha sido el primero que ha anunciado la palabra de Dios”.*

En conclusión, vemos hasta qué punto José no sólo es sin duda un personaje histórico y no legendario, sino también uno de los hombres más geniales de todos los tiempos, grande tanto por su santidad como por sus cualidades de hombre de estado, de inventor y de ingeniero.

